

Fecha: 26-05-2025

Medio: Campo Sureño - Regiones IX, X y XIV

Supl.: Campo Sureño - Regiones IX, X y XIV

Tipo: Noticia general

Título: La agricultura chilena: 40 años de transformación y desafíos

Pág.: 5

Cm2: 392,6

Tiraje:

Lectoría:

Favorabilidad:

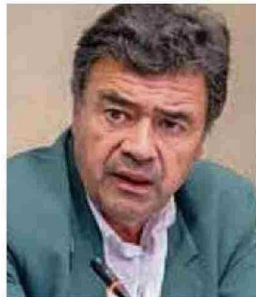
36.000

108.300

■ No Definida

 especial

La agricultura chilena: 40 años de transformación y desafíos



ESTEBAN VALENZUELA
Ministro de Agricultura

Si bien “veinte años no es nada” en el tango de Alfredo Le Pera, en la agricultura chilena cuarenta años han significado una reestructuración profunda del modelo agrario nacio-

nal.

Claro que esta transformación no partió de cero. Sus cimientos se remontan a los años 60 y 70, con la reforma agraria y la creación de IN-DAP, que marcaron el inicio de una nueva etapa para el mundo rural, sentando las bases de una agricultura más diversa y técnica.

A mediados de los años 80, nuestra agricultura —salvo excepciones— seguía siendo fundamentalmente tradicional. Sin embargo, en esa década comenzaron a registrarse cambios que, con el tiempo, moldearon el paisaje agrario que conocemos hoy.

Ese proceso dio paso a una creciente especialización territorial, a cultivos más rentables, a una profesionalización del sector, al ingreso de capitales, a nuevas especies y tecnologías, y a una adaptación progresiva a las exigencias del merca-



do: trazabilidad, estándares laborales y sostenibilidad ambiental.

Pero la apertura internacional también ha tenido costos. Diversos rubros han debido competir con productos de economías agrícolas altamente subsidiadas, lo que nos lleva a reflexionar: ¿qué tipo de agricultura

queremos para los próximos cuarenta años?

Nuestra agricultura —sus cultores, sus territorios, sus saberes— representa mucho más que alimentos: es identidad, cultura, biodiversidad y paisaje.

Los desafíos son grandes. He rea-

firmado el enorme valor de quienes hacen agricultura en Chile: su esfuerzo, creatividad y la visión de los gremios. Aún contamos con condiciones que nos hacen fuertes a nivel internacional; es hora de poner esas fortalezas al servicio del desarrollo interno, para garantizar alimentos de calidad, en condiciones de equidad y acceso.

Hemos avanzado en una Estrategia Nacional de Soberanía para la Seguridad Alimentaria, que este mayo cumple dos años. Esperamos que sea reforzada y se traduzca en una política agraria de largo plazo, construida sobre un amplio acuerdo público-privado, que focalice recursos y asegure que todos los sectores y territorios gocen de los beneficios de vivir y trabajar en el campo.

Que estos cuarenta años iluminen el camino hacia un Chile más descentralizado, con autoridades locales empoderadas y un país que reconoce y valora a sus agricultores. Porque un país sin agricultura, simplemente, no existe. Y porque los avances tecnológicos —automatización, IA, sensores, genómica— nos interpelan a dar el salto hacia una agricultura 5.0: más eficiente, sustentable y justa.